

CONSTANZA GÓMEZ ZARÁ: *Perséfone y el fruto de los muertos*. Edición de la autora, Santiago, 2020. 398 pp., 28 x 15 cm.

Puede parecer raro que una novela cuyos personajes pertenecen a la mitología griega pueda ser tan cautivante en la época que estamos viviendo. Pero hay varios rasgos de esta narración que le otorgan un interés muy actual. Hay, sin duda, un fondo feminista importante, acaso esencial. En *Perséfone* hay una honda rebeldía contra el régimen de sumisión de las diosas a los dioses y de las mujeres a los hombres. En toda la novela asistimos a la lucha intensa, heroica, de *Perséfone* contra la desigualdad y en pro del derecho de las diosas-mujeres a decidir libremente sobre sus vidas.

Y este personaje mitológico, cuya historia en esencia está en el *Himno Homérico a Deméter*, y que es una diosa, hija de otra diosa y del dios mayor, Zeus, está presentada con intensos caracteres humanos. El llanto, esa característica de los seres humanos, está constantemente presente en la obra. Es lo que quizás principalmente nos hace sentir a *Perséfone* como un ser humano, como una mujer que sufre y llora mucho. Hay también algún otro ser divino que nos parece bastante humano. Ni más ni menos que Hades, el dios del mundo de los muertos. Quien también llora en más de una ocasión y en momentos se muestra como un amante apasionado y hasta tierno.

Algo que contribuye al encanto del libro es la amplia poesía que se despliega en múltiples pasajes. Muchísimos lugares y espacios, los árboles, las plantas, las flores, surgen poéticamente a nuestra vista.

Un detalle que contribuye a sentir como actual la obra es el tratamiento de usted que se emplea hacia Hades en la primera parte. Esto nos acerca al tratamiento castellano de respeto, como lo usamos hoy en Chile. En griego antiguo (y también en el moderno) como en latín, sólo existe el “tú” como segunda persona en singular. Nosotros tenemos y usamos, además del “tú” el “usted”.

En las últimas líneas queda insinuada la “solución” que dio la mitología al problema originado por el rapto de *Perséfone*: ella pasará una parte del año junto a su esposo en su reino subterráneo y una parte sobre la tierra entre los árboles y los sembrados, junto a su madre Deméter. Sólo que ahora *Perséfone* ha transformado en parte del reino de los muertos, haciendo brotar árboles y plantas, es decir, asemejándolo un poco al mundo terreno.

Miguel Castillo Didier
Universidad de Chile